

EN TORNO A LA CORRUPCION *

Manuel Salgado Tamayo

Las pruebas irrefutables que se han ido acumulando en contra de Robespierre, "el Incorruptible" representante del pueblo que, en la tensa y dramática sesión del 6 de febrero, alzó su voz vehemente, su dedo acusador para exigir la destitución del Supremo Corruptor e ipso facto reemplazarlo por el símbolo del Primer Poder del Estado, por el abanderado de la rectitud, de la virtud, de la coherencia con los principios, de la integridad, del saneamiento y la purificación nacional. No puede ser, me dije. No es posible, respondieron. Tuve que urgar en mis archivos para tratar de encontrar una explicación al sino trágico que había hecho de nuestro hombre: corruptible, perecible, fusible, quemable, billeteable, peseteable.

Entonces encontré las claves que descifraron el misterio, primero en el Arcipreste de Hita. En el tránsito entre la Edad Media y el Renacimiento:

1.- Mucho faz el dinero, mucho es de amar:/ al torpe faze bueno e ome de prestar,/ ffaze correr al coxo e al mudo fablar,/ el que non tiene manos, dyneros quier tomar

Y luego, en forma más omnisciente, en William Shakespeare:

2.- ¿Oro? ¿oro precioso, rojo fascinante?/ Con el se torna blanco el negro y el feo hermoso, virtuoso/ el malo, joven el viejo, valeroso el cobarde, noble el ruin./...Y retira la almohada a quien yace enfermo,/ y

* Conferencia disertada en el segundo módulo del seminario "Propuestas para un Proyecto Nacional de Desarrollo", organizado por el IIE, del 23 al 26 de junio de 1997.

aparta del altar al sacerdote; Sí, este esclavo rojo ata y desata/ vínculos consagrados; bendice al maldito;/ hace amable la lepra; honra al ladrón/ y le da rango, pleitesía e influencia/ en el consejo de los senadores;...

"Honra al ladrón y le da rango, pleitesía e influencia." Recordé también lo que había escrito el viejo Marx, en el siglo XIX, a propósito de la fetichización de la mercancía, sobre como, en la sociedad capitalista, se compra y se vende todo, todo tiene un precio, hasta los huesos de los santos, condicionando un mundo en el que el volumen de la riqueza y la propiedad reemplaza las relaciones entre las personas.

Nuestro Robespierre se ha transformado en un minúsculo esclavo del dinero y la corrupción, uno más del enorme ejército de los que hoy, como ayer, militan en los círculos cerrados a los que, un cultor de Dionisio, dijo que eran "hombres enloquecidos por el dinero".

Hablar del problema de la corrupción. ¿Qué es la corrupción? Encontré en el Diccionario de Sinónimos: Descomposición, deterioro, putridez, peste, putrefacción, podredumbre, abuso, corruptela, depravación, perversión, vicio, pudrición, maldad, venalidad, decadencia, desmoralización.

En el Diccionario de Derecho Usual de Cabanellas: Soborno, cohecho. Destrucción

de los sentimientos morales superiores. Perversión, degeneración, vicio.

Corrupción es, entonces, un término de muchos significados. En el nivel más general: Corrupción significa abuso de un cargo para fines no oficiales. Los actos de corrupción incluyen el soborno, la extorsión, el tráfico de influencias (a propósito, nuestro Robespierre ha dicho, con aire metafísico, que el tráfico de influencias siempre ha existido...), nepotismo, fraude, malversación, evasión. Es incorrecto asociar la corrupción sólo a lo estatal, de hecho, también existe la corrupción del sector privado.

¿Es la corrupción un problema reciente? No. Es tan vieja como la historia. En nuestro devenir, por ejemplo, la primera gran estafa nacional fue la Asamblea Constituyente de Riobamba de 1830, convocada a dedo por Juan José Flores, para elaborar una Constitución, a su gusto y sabor. Investigar, en la historia no oficial de la República, la génesis de la corrupción puede ser una enorme cantera para nuestros estudiantes.

¿Por qué razones la corrupción se ha convertido hoy, a juicio de nuestro pueblo, en el mayor problema social del Ecuador?

El país no es una isla y por ello en la configuración de sus problemas interactúa lo nacional con lo internacio-

nal. Los cambios mundiales han traído consigo la crisis de la razón y de la cosmovisión que se erigió sobre ella: la modernidad. Los valores que se creían permanentes se han derrumbado. Los paradigmas, como sus monumentos, se fueron de bruces. Dicen que estamos viviendo el mundo de la postmodernidad, mundo esquivo a una definición clara y, menos, a una teoría acabada. La historia y la filosofía como teleologías optimistas carecen de sustento. Vivimos la explosión del yo, del intimismo, del hedonismo.

Se predica que lo valioso no es "saber" sino "sentir". En ese ambiente, liberado de la razón y de la crítica, aferrado al vive hoy, disfruta el instante, para unos, sobrevive, o, malvive, para otros, no es extraño que la postmodernidad no sea sólo una época de emancipación de dogmas, como podría ser que libere nuestra mente de falsos ídolos y fantasmas y dé ancho curso a la elaboración de nuevas utopías, como lo entrevió James Petras, no es extraño que la postmodernidad sea asociada a la revolución neoconservadora, que denunció Agustín Cueva, o, a la teología neoliberal, como la llama Simón Espinosa, con su satanización del Estado, con su apología de lo privado, con su culto a la opulencia.

En ese contexto se ha producido la irrupción multiforme de lo corrupto: En el Poder Legislativo: condicionando la aprobación de leyes o la fiscaliza-

ción a la asignación de gastos reservados o partidas extrapresupuestarias, juego que dio paso a los camisetaños de los llamados independientes; manipulando la codificación de reformas constitucionales para dejar vacíos en el orden de sucesión.

En el Poder Ejecutivo, para hacer de las privatizaciones procesos de acumulación originaria en beneficio de la lumpenburguesía, de la que hablaba André Gunder Frank; para consagrar en las Leyes de Régimen Monetario e Instituciones Financieras mecanismos que permitan verdaderos asaltos a los fondos públicos para salvar a Bancos quebrados por transferir capitales enormes a instituciones no financieras de conocidos grupos familiares, como ha ocurrido en el bullado caso del Banco Continental, en el que son tan responsables, frente a los intereses nacionales, la familia Ortega Trujillo como las autoridades monetarias del Gobierno de Sixto y Dahik. En las Aduanas, cuando éstas configuran una red de chantaje, extorsión y evasión que, desde luego, no podría funcionar sin la complicidad también de los poderosos comerciantes privados. En la Policía cuando deviene en instrumento de protección de secuestradores, torturadores y asesinos, determinando que los inocentes tengan miedo de esos guardianes.

En el mundo de la política y los partidos políticos, cuando, como sucede en nuestro País, las viejas y nuevas es-

estructuras se especializan en la compra y el amarre, en el tráfico de influencias, como sucedió con más de 52 diputados del actual Congreso que cayeron en las redes del bucamato, pero que, terminaron exculpándose los unos a los otros. Como sucede hoy mismo en que al gran traficante de la Comisión de Tránsito del Guayas no hay quién lo juzgue.

En el sector privado, cuando inunda el mercado de productos de mala calidad o presta servicios deficientes.

En la educación, cuando sus fuerzas motrices descuidan el proceso esencial de la enseñanza-aprendizaje, abandonan la calidad, prestándose, como decía nuestro Decano fundador Manuel Agustín Aguirre, a la monumental estafa de títulos académicos que son como cheques sin fondos.

¿Cómo y cuándo fueron desbordadas las fuerzas morales de la sociedad? es una pregunta que nos formulamos todos. Porque, para sólo hablar de los últimos años, la corrupción ha estado presente, en diversos grados, desde 1981 hasta la fecha, en todos los gobiernos. Más grave aún, la impunidad se ha consolidado, al extremo de que la corrupción no aparece como una desviación sino como un modo de vida.

Samuel Huntington pensaba que la corrupción era la resultante de una sociedad caracterizada por la existencia de partidos políticos débiles. Las ex-

periencias recientes de las poderosas estructuras partidarias inundadas por la corrupción en México y Venezuela, harían modificar esa tesis a Huntington. ¿Qué decir de las evidencias de que los dos partidos políticos más votados en el Ecuador (PSC y el PRE) han devenido en auténticas mafias?

John T. Noonan que se ha transformado en un historiador del soborno lanzó la hipótesis de que cuando una cultura es más permisiva respecto a la sexualidad se transforma en menos permisiva sobre la corrupción. Habría que indagar a los presentes si:

¿Hay más o menos liberalidad sexual hoy que hace una o dos décadas?

Dos hipótesis desechadas, entonces.

La teoría política dice que una democracia es efectiva cuando los dirigentes políticos son estadistas, con formación ideológica, capaces de formular programas alternativos, de orientar a sus electores, de solucionar grandes y graves problemas. Cuando aspiran al voto consciente. Cuando el premio es el reconocimiento ciudadano, el prestigio y el poder bien ejercido.

Una democracia corrupta, en cambio, nace de la relación clientelar entre el dirigente hábil, maniobrero, audaz, que pide el voto a cambio de favores.

Ustedes dirán en qué tipo de democracia estamos viviendo.

¿Qué podemos hacer para enfrentar estos problemas se estarán preguntando todos ustedes ahora?

¿Qué hacer cuando tenemos un Ex Presidente y un Ex Vicepresidente de la República, prófugos de la justicia, y disfrutando del exilio dorado?

¿Qué hacer cuando más de una docena de diputados corruptos prófugos de la justicia hablan por teléfono con el Ministro de Gobierno y los Jefes Policiales para negociar el confort de sus futuras cárceles?

¿Qué hacer cuando contra los representantes de los únicos poderes legítimamente constituidos, la Vicepresidencia de la República y la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia se levanta una ola de infundios y calumnias?

¿Qué hacer cuando el Congreso Nacional y la Contraloría General de la Nación forman parte de los complotos a favor del statu quo, es decir la impunidad?

Exigir al Congreso Nacional y a la Contraloría General del Estado,

cumplan sus obligaciones. Es necesario multiplicar actos como este, Señor Decano, Señor Director del Instituto de Investigaciones Económicas.

Organizándonos y apoyando a los que buscan y defienden la verdad y la justicia. Denunciando corruptelas allí donde éstas se hagan presentes.

Cuidado que la anomia y el olvido nos destruyan a todos. Emil Durkheim decía que la anomia aparece cuando no hay voluntad ni institucionalidad capaz de atajar y sancionar a la corrupción.

Cuidado nos asalte la enfermedad del olvido que pintó García Márquez y alguien pueda decirnos:

"Nuestros muertos somos nosotros y por eso no aprendimos las lecciones del pasado, sino la eternidad del retorno de lo mismo." Hay señales, indicios, en las manos encallecidas de nuestros hombres y mujeres. Hay una luz que se prende en las pupilas de nuestros niños y nuestros jóvenes anunciando el instante fundador de lo nuevo, sano y renovado.